



COMEDIA FAMOSA.

# CONTRA VALOR NO AY DESDICHA.

-9-

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Ciro.*  
*Arpago.*  
*El Rey Astiages.*  
*Evandro.*

*Fileno.*  
*Albano.*  
*Felis Dama.*  
*Flora Villana.*

*Bato Gracioso.*  
*Mitridates.*  
*Riselo.*  
*Silvio.*



## JORNADA PRIMERA.

*Sale* *Ciro en abito de Villano, y Mitridates Ganadero viejo.*

*Mitr.* Quitar te tengo la vida.  
*Ciro.* Tened, padre, la cayada, que la sufro levantada, pero no podrè caida.  
*Mitr.* Tu tienes atrevimiento para responderme así?  
*Ciro.* Mas sufrimiento ay en mi, que ay en vos entendimiento.  
*Mitr.* Acabòse, yà perdiste la verguenza; mas perder, *Ciro*, como puede ser, cosa que nunca tuviste?  
*Ciro.* Que causa os he dado yo para tratarme tan mal, si este valor natural conmigo mismo nació?

Vn honrado pensamiento que me avis de agradecer, viene con vos à perder su justo merecimiento?  
*Padre*, no penseis que vos solo mi Artifice fuistes; porque si el cuerpo me distes, las almas infunde Dios. Este pensamiento honrado nace del alma, y así, lo que Dios infunde en mi, como puede ser culpado?  
Corta un Escultor un leño, y señala un figura, que acabar despues procura por las lineas del diseño. Este leño os debo à vos, figura muda y en calma, que la perfeccion del alma

A

sole

MAN 1643306  
1471089266

CONTRA VALOR NO AY DESDICHA.

Solo se lo debo à Dios.  
Si traygo de la Ciudad  
algunos libros que leo,  
dezis , que mi vida empleo  
en tan loca vanidad.  
Si lo que dellos aprendo,  
escribo ; os dà tal cuidado,  
que virtuoso os enfado,  
y hombre de bien os ofendo.  
Todo ha de ser cultivar  
la tierra , y seguir dos bueyes?  
no tienen los Dioses leyes,  
para saberlos honrar?  
No es bien saber los secretos  
naturales de las cosas  
à la labranza forzosas,  
para acertar los efectos?  
Què se pierde por saber  
el celestial movimiento?

*Mitr.* Esse desvanecimiento,  
Ciro , te ha echado à perder.  
Essas guerras que has leido,  
y estos amores te han hecho  
Cavallero à mi despecho,  
y por tu daño atrevido.  
Todas estas caferias  
quieres gobernar muy necio,  
hazes de todos desprecio,  
tales pensamientos crias.  
Vive Filis esta Aldea,  
de Arpago hermana, privado  
del Rey, por no dar cuidado  
à su madrastra Dantea.  
Y siendo tan principal,  
la sirves, y eres contrario  
de nuestro Principe Dario:  
puede aver locura igual?

*Ciro.* Padre, si à Filis servi,  
no toda la culpa fue  
mia, que no la mirè  
sin que me mirasse à mi.  
Nace de avernos criado  
juntos, este noble amor

*Mitr.* Tan grande competidor,  
Ciro, me pone en cuidado,  
que el peligro à que te pones,  
es el que debo temer.

*Ciro.* Yo me sabré defender

con escusar ocasiones  
en que le pueda dar zelos.

*Mitr.* De tu discrecion lo fio.

*Ciro.* Id seguro, padre mio.

*Mi.* Guardé tu vida los cielos. *Vase*

*Ciro.* Las altas luzes despeñado en ellas,  
Paraque con sus rayos se confronte,  
En el carro del Sol pisò Faeronte  
Con los diamantes de sus ruedas bellas.

Del fulgurante ardor formò querellas  
Del Eridano claro el Orizonte,

Viendo correr por el celeste monte  
Estraño Sol, atropellando Estrellas.

Asi mi dulce pensamiento honrado,  
Quien te podrá negar, que al Sol subiste,  
Aunque mueras de Filis abrafado.

Con gloria mueres, si atrevido fuiste,  
Pues yà que no eres Sol, has confirmado,  
Muerto en el cielo, que del Sol naciste.

*Sale Bato villano.*

*Bato.* Gracias à Iupiter santo,  
que vengo à topar contigo:  
donde estabas?

*Ciro.* Bato amigo,  
Cansème de esperar tanto.

*Bato.* Los arboles uno à uno,  
he contado por el prado  
buscandote, y no he dexado  
valle, ni pastor ninguno,  
sin preguntalles por ti.

*Ciro.* Que ay de Filis?

*Bato.* Que salia  
oy para alegrar el dia,  
y el Alva en sus ojos vi.  
Di luego la norabuena  
a la selva, y à la fe,  
que donde estampada el pie,  
quedada de flores llena.

Cantaban los Ruiseñores  
de arbol en arbol à coros,  
y los arroyos sonoros  
los baxos entre las flores.

Llegue con mi reverencia,  
y la dixè: Venus bella  
te guarde, aunque de su Estrella  
le ofenda la competencia.

Y ella, que apenas con rifa,  
bien vengas me respondiò;  
del clavel con que me hablò  
cerrò las ojas aprisa.

Que à tardarse ( no lo ignores )  
tan bellas perlas mostràra,  
que el Alva se las tomàra  
para aljofar de las flores.

*Ciro.* Parece, que se ha mudado  
tu rustico entendimiento.

*Bat.* No has visto en el aposento,  
que el Principe Dario hà entrado,  
quedar olor por un rato  
del guante de ambar? así  
en despues que à Filis vi,  
has de imaginar à Bato.  
Porque avrà sido ocasion  
( estoy discreto contigo )  
que traigo el ambar conmigo  
de su rara discrecion.

Mas aunque agora me precio  
de discreto Embaxador;  
luego que cesse el olor,  
veràs que me vuelvo à necio.

*Ciro.* O Bato, mil años gozes  
la nueva sabiduria,  
que aun te dura toda via  
el ambar, pues te conoces.  
Pocos hombres hallaràs,  
que conozcan lo que son;  
pero es esta imperfeccion  
piedad del cielo en los mas.  
Con esto, cielos, hizistes,  
que no aya tales desprecios,  
que à conocerse por necios,  
muchos anduvieran tristes.

Distele mis versos? *Bat.* Di  
tus versos. *Cir.* Y los leyò?

*Bato.* Los leyò, y agradeciò.

*Cir.* Y que te dijo de mi?

*Bato.* Que se admiraba de ver  
tan honrados pensamientos.

*Ciro.* El estar tan desatentos  
daño nos pudiera hazer.

Ella passa por el prado;  
si en la fuente se detiene,  
ya la hablo.

*Bato.* Hablaron hombres,

mortales à Diosas, que temes?

*Sale Filis Dama Persiana.*

*Ciro.* A tu pie, Filis divina,  
dize Bato, que florecen  
las selvas: yo, que las hazes  
campos de estrellas celestes.  
No espera la blanca Aurora  
en el nido, donde duerme  
el pajaro con mas ansias,  
para ver las ramas verdes,  
que tiñe de orror la noche,  
y en mudo silencio embuelve;  
que yo tus hermosos ojos.

*Filis.* *Ciro* discreto, y valiente,  
Dario vino de la Corte,  
peligro en hablarme tienes,  
mira que estimo tu vida.

*Ciro.* Si tanto la favoreces,  
tendrèla en mucho por ti.

*Filis.* A tus nobles partes debe  
este amor mi obligacion.

*Ciro.* Si dessa suerte engrandeces  
un villano como yo,  
no será mucho que piense,  
que estas selvas, estos montes  
à ver los amores buelven  
de Endimion y la Luna,  
permitiendo que contemple  
los de tu hermosura  
( que el primer cielo enriquecen )  
la humilde baxeza mia.

Ay cielos, que culpa tienen  
las almas, de que los cuerpos  
nacieffen humildemente?  
El cielo no pudo errar  
la infusion del alma: advierte,  
que en ella están las virtudes,  
por quien el cuerpo merece.  
Mirame todo por alma,  
de la manera que suele  
mirar las perlas el Alva  
por el agua transparente,  
sin reparar en las conchas,  
que les diò contra los peces  
naturaleza por armas;  
que las cubre y las defiende.

4                    **CONTRA VALOR NO AY DESDICH A**

Alma soy, Filis, el alma  
por inmortal te merece,  
y prenda que con los Dioses  
en la eternidad conviene.

*Filis.* Ciro, si mi hermano Arpago,  
y mi fortuna, quisieren  
disponer de mi, te doy  
la palabra; escucha, *Hablan ap.*

*Sale Flora Villana.*

*Flo.* Puede *Aparte.*

llegar à mas mi desdichà?  
puede el rigor de mi fuerte?  
hablando estàn, que lo dudo?  
O Filis, si tu supieses  
que es zelos? dudo, amor  
te dispusiese á ofenderme.  
Zelos es enfermedad,  
que el mismo que la padece,  
con verguenza de dezirla,  
no quiere que la remedien.  
Pero yo porque me queixo,  
quando Ciro me aborrece?  
quando de verme se espanta?  
quando mi nombre le ofende?  
Pero pienso que es la causa,  
que mas en el alma duele,  
ver que Ciro quiera à Filis,  
que no el ver que no quiere.  
Pidiendola està un favor,  
y le dio una cinta verde  
para mis zelos azul:  
mal fuego la cinta queme,  
mal fuego el favor abraza,  
y si lo invisible puede,  
queme tambieu la esperanza:  
yà se và, cielos, tenedme.

*Cir.* Estarè, Filis divina,  
siempre à tu gusto obediente,  
que en tanta desigualdad  
el alma que favoreces;  
apenas me dà palabras  
con que pueda agradecerte  
la esperanza desta cinta,  
dulce prenda, lazo fuerte,  
que harà, que mi obligacion  
dure en ella eternamente.

Yo me voy: tu, Bato amigo,  
ven conmigo, y no me dexes,  
que si ay muertes para tristes,  
tambien las ay para alegres.

*Bato.* O Ciro, plega à los cielos,  
que este favor no te cueste,  
quando no la vida, el seso.

*Vanse los dos.*

*Flo.* Dame licencia, que llegue,  
para hablarte dos palabras?

*Filis.* O Flora, en que te detienes?  
yo soy tu amiga. *Flo.* Y yo soy  
tu esclava: escucha.

*Filis.* Que quieres?

*Flo.* Filis, oy haze dos años,  
que para tantos enojos,  
en Ciro puse los ojos,  
como èl en mi sus engaños:  
referirte aqui los daños,  
que me ha costado llegar  
à merecer fugetar  
su rigor à mis querellas;  
serà contar las estrellas,  
ò las arenas del mar.  
Finalmente me queria,  
por dexarme de querer,  
que tanto fuele vencer  
una amorosa perfia:  
en estas selvas oy dia  
fuenan fuentes, viven flores,  
testigos destes amores;  
pero ay, Filis, voluntades,  
que no llegan à verdades,  
y se quedan en favores.  
Despues, Filis, que veniste  
de la Corte à nuestra Aldea,  
zelos me mandan, que crea,  
que de mi mal causa fuisse:  
veneno pienso que diste  
desde tus ojos à Ciro,  
yà se enfada, si le miro,  
tanto me pierde el decoro,  
que se aburre si le adoro,  
y me llevo, y me retiro.  
Està yà tan Cavallero,  
el que era ayer labrador;  
que le respeto señor,  
y cortefano le quiero;

de tu discrecion espero,  
que de sus locos intentos  
vengarás mis sentimientos;  
que pierdes de lo que vales,  
si à prendas tan desiguales  
humillas los pensamientos.

*Felis.* Flora, essa misma razon  
te ha de obligar á pensar,  
que yo no le pude dar  
para querermte ocasion:  
Su buena conversacion  
mi soledad entretiene,  
mas si à darte zelos viene,  
mira que es necio rigor,  
pensar que de mi valor  
alguna esperanza tiene.  
*Ciro*, entre esta humilde gente,  
es un mancebo entendido,  
à los demas preferido  
por lo discreto, y valiente:  
pero no creas, que intente  
en publico, ni en secreto  
perderme, Flora, el respeto,  
que esse dia fuera poco,  
que castigàra por loco,  
à quien escuchè discreto. *Vanse.*

*Salen* *Ciro*, *Bato*, *Albano*, *Riselo*,  
y *Silvio villanos.*

*Alb.* *Ciro* ha ganado à todos.

*Bato.* Vitor *Ciro*.

*Ciro.* La honra os agradezco,  
que bien se que por mi no la merezco.

*Rife.* La ligereza como el salto admiro.

*Silv.* Valiente ha sido de la barra el tiro.

*Alb.* No ay mozo que igual sea  
à *Ciro* en el Aldea.

*Ba.* Sino soy yo, que lo que aveys saltado,  
mirè sentado en la mitad del prado.

*Alb.* Solo resta luchar.

*Cir.* Pues si ay quien quiera,  
con los brazos abiertos *Ciro* espera.

*Bato.* Yo lucharè contigo.

*Cir.* Mira que soy tu amigo,  
pero ven con un brazo.

*Bat.* Para darte un abrazo.  
*Lucha con Bato.*

*Silv.* Con *Bato* dio en el suelo  
afiendole del brazo solamente.

*Bato.* Vna costillame ha qbrado, Ay cielo?

*Ciro.* Èa Persiana juventud valiente,  
quien lucha? ò quien  
me tuerce a questo brazo.

*Bato.* No yo que estoy sin mi del batacazo.

*Ciro.* *Bato*, dame essa mano, si ver quieres  
milagros. *Bat.* Temo, que de hierro eres.

*Cir.* Muestra, no temas.

*Bato.* Ay, que me quebrado la mano

*Ciro.* No ay (mancebos) en el prado,  
quien luche, corra, salte, ò quiè esgrima?

*Rife.* Si que mi valor me anima  
à la lucha valiente de la espada.

*Bat.* Y si te zurra?

*Rife.* No se me dà nada,  
y yà que à todos vence  
en fuerza, ligereza, y gentileza,  
justo es coronarle la cabeza  
deste verde laurel, que embidie Apolo,  
por siempre vencedor, unico, y solo.

*Alb.* Tu digna frente adorne,  
*Ponente un laurel.*

para que quando del Ocaso torne,  
en sus amadas hojas amanezca.

*Rife.* Quien ay, q como tu, laurel merezca?

*Bato.* Hagamos algun juego,  
yà que estàs coronado, porque luego  
celebrems alegres tu vitoria.

*Cir.* Juguemos al reinar, con la memoria  
deste laurel divino.

*Alb.* Pues quien ha de ser Rey? *Bat.* Yo.

*Alb.* Desatino.

*Cir.* Echad fuertes, mancebos generosos,  
y à quien la fuerte cayga obedecièdo,  
el juego podeis ir entreteniendo.

*Silv.* Si fuera por los hechos valerosos,  
y por la dignidad de tu persona,  
tu solo merecieras la corona.

*Rif.* El que dixere tres cosas  
las mas fuertes, que esse salga  
por Rey.

*Cir.* Bien dize *Riselo*,  
y comienze *Silvio*.

*Silv.* Vaya.

La cosa mas fuerte digo,  
que es la fortuna contraria

para

para todas sus acciones,  
 en un discreto que calla:  
 la necesidad es fuerte,  
 pues obliga à cosas baxas;  
 y la muerte, pues los Reyes  
 son yerba de su guadaña.

*Cir.* Diga Albano.

*Alb.* La porfia,  
 la ambicion que nunca para;  
 y el diamante, pues que solo  
 con otro como èl se labra.

*Cir.* Diga Rifelo. *Rif.* La mar  
 con tormenta, ò quando baxa  
 el rayo, rompiendo el viento,  
 à dar en sus torres altas;  
 y sin temor de los Dioses  
 un tirano de su patria.

*Cir.* Diga Bato.

*Bato.* La mas fuerte  
 es la que à los hombres facá  
 de sentido, que es el vino,  
 tan poderoso Monarca,  
 que haze à muchos de su nombre,  
 que en diversas lenguas hablan,  
 y con dormir siempre en cueros  
 entre la nieve, y escarcha,  
 jamas amanece elado;  
 pues si un hombre se desmaya,  
 con un traguito de gloria,  
 buelve lo amarillo en grana:  
 la hambre es cosa muy fuertes  
 y porque de veras aya  
 alguna cosa, es la honra,  
 si la tiene à quien agravian.

*Alb.* Diga Ciro.

*Ciro.* Lo mas fuerte  
 que en cielo y tierra se halla,  
 es la voluntad divina;  
 la segunda el amor, en cuyo triunfo  
 tantas letras, y armas tantas,  
 y tantas Coronas rinden  
 libros, laureles, y palmas:  
 la muger y su hermosura,  
 son fortaleza, que basta  
 à rendir los altos Dioses,  
 de quien en historias tantas  
 desde el principio del mundo  
 sangrientas memorias hablan.

*Alb.* Ciro venció.

*Bato.* Vitor Ciro.

*Silv.* El sacro laurel, que enlaza  
 su frente, con verde auspicio  
 pronosticiò su esperanza.  
 Hincad todos la rodilla.

*Alb.* Viva el Rey. *Todos.* Viva.

*Ciro.* Por tanta  
 fiesta, vasallos, oy queda  
 mi voluntad obligada:  
 yo os harè merced à todos.

*Bat.* Oigan, que presto nos manda,  
 con ser Rey por madurar!

*Rife.* Sientate sobre estas ramas.

*Ciro.* Quien ha de velar, vasallos,  
 una Republica varia  
 de guerra y paz; no es razon  
 que se sienten.

*Bato.* Buena entrada!

Pues ha de ser grulla un Rey.

*Ciro.* Pues que labrador trabaja  
 como un Rey? Y yo he leído,  
 que un Sabio à los Reyes llama  
 de la Republica esclavos,  
 y que por esto se le pagan  
 las rentas, que se le deben  
 por ley divina y humana.

*Alb.* Yà somos vasallos tuyos;  
 que mandas?

*Ciro.* Quiero dar traza  
 en lo que importa al gobierno  
 de mi Reyno, y de mi casa;  
 tener un amigo es fuerza,  
 quien esto niega se engaña,  
 porque yo no puedo solo  
 gobernar Provincias tantas.  
 Quiero, que este, Albano sea;  
 que lo que el Rey quiere y ama,  
 no lo ha de escoger el pueblo,  
 sino su gusto y su gracia.

*Alb.* Beso tus manos mil vezes.

*Ciro.* Mi Capitan de la guarda  
 ferà Silvio. *Silv.* Soy tu esclavo.

*Ciro.* Mi Presidente en la sala  
 de mis Consejos, Rifelo,  
 pues la falta de las canas,  
 suplirà su entendimiento.

*Bato.* Luego à mi no me das nada?

*Cir.*

*Cir.* Mi Secretario has de ser; despachos, decretos, cartas, y audiencias corran por ti.

*Sale Fineo de Villano.*

*Fin.* *Ciro*; tu Padre te llama, dexa las fiestas, y juegos.

*Ris.* Con mas respeto le habla, hinca la rodilla en tierra, mira que la mano alarga porque se la beses. *Fin.* Yo! un tigre puede besarla. Astiages es mi Rey, que de *Ciro* la arrogancia ya debe de ser locura.

*Bato.* Al Rey dessa fuerte tratas?

*Ciro.* Presidente? *Ris.* Gran Señor?

*Cir.* De pies, y de manos ata este villano à aquel roble, y hasta que la sangre salga, dos labradores le azoten.

*Ris.* Camina. *Fin.* Sabes que habias con un hijo de un criado del Rey?

*Ris.* Para que te canzas; mandalo el Rey, y ha de ser.

*Fin.* Que Rey, ò que calabaza?

*Ciro.* Llevalde de aqui.

*Ris.* Camina.

*Fin.* Ay tal insolencia. *Ris.* Calla. *Llevanle.*

*Ciro.* Vasallos, ya tengo edad para casarme. *Bato.* Effen tratas tan presto?

*Ciro.* A la sucesion importa, para que vaya en aumento mi Corona, y porque à la guerra salga en teniendo quien me herede: pero decidme, que dama estará mejor al Reyno?

*Alb.* Lucinda es bella zagala.

*Ciro.* Es necia, y saldràn mis hijos necios. *Alb.* No salen del alma?

*Silu.* Aunque morena, es hermosa y discreta Felisarda.

*Bato.* No la quieras, porque tiene una madre temeraria, vieja, loca, y foearrona:

mejor me parece Antandra, fino que es un poco roma.

*Alb.* Belisa tiene mil gracias.

*Bato.* Belisa es flaca.

*Alb.* Que importa?

*Bat.* No importa una Reyna flaca? A Semiramis, Camila, y otras, las pintan las caras como un tamboril, à quien la nariz sirve de flauta.

*Ciro.* Si os digo verdad, vasallos, solamente à mi me agrada la hermana de Arpago, Filis.

*Bato.* O que graciosa arrogancia! siendo hija de un Privado del Rey?

*Silu.* Flora se olvidaba.

*Sale Flora.*

Pero ella viene.

*Flor.* Que es esto?

*Ciro*, en que locuras andas?

A Fineo, dos pastores, atado al tronco de un haya, le han dado tantos azotes, que el suelo de sangre baña.

Dizenme, que te hazes Rey, effo solo te faltaba:

Filis te ha quitado el seso.

*Bato.* Mira, Flora, como hablas, que te mandará azotar si le replicas palabra.

*Ciro.* En las cosas de los Reyes (Flora necia, o avisada) ningun descreto se meta:

yo lo mando, y esto basta. *Vase.*

*Flo.* Ay semejante locura?

*Bato.* Flora, mucho te adelantas: tres cosas te importan, Flora, si quieres morir lograda, que en tres palabras se encierran.

*Flo.* Y son? *Bat.* Oye, mira, y calla. *Vanse, y salen el Rey Astiages, y*

*Arpago.*

*Ast.* Oy haze algunos años (noble Arpago) Que vi mi Reyno libre con mi vida, De la desdicha del fatal estrago, Por los Sabios de Media prometida: A Iupiter divino fatisfago

La sucesion, que reparè perdida,  
 Cò victimas, por quíe defecho en llanto,  
 Mancha las Aras de su Templo santo.  
 Suçños me atormentaban cada dia,  
 Ya (gracias à los Dioses) me dejaron  
 Sòbras, que nuestra antigua Monarquia  
 Al Imperio de Persia trasladaron:  
 Casè à Mandane suceßora mia  
 (Tanto los Adivinos me obligaron)  
 Con el hòbre mas baxo que hallar pude,  
 Porque à los hados el decreto mude.

Y no solo con esto satisfecho,  
 A mi primero nieto echè à las fieras,  
 En cuyos dientes rigidos defecho,  
 No salgan mis sospechas verdaderas:  
 Los altos cielos inmortal han hecho  
 (Como en su cielo està las onze Esferas,)  
 Mi Reyno en Dario, pues de aqui se  
 arguye

Que eterno en su valor se constituye.

*Arp.* Aplacar à los Dioses, sacro Astiages,  
 Es inviolable ley contra sus iras,  
 Así corre del mundo en los linages,  
 Que tantos siglos propagados miras:  
 Con esto, sin mudanzas, sin ultrages,  
 De marmoles fabrica eternas piras,  
 La sucesion de la Imperial Corona,  
 Desde la Frigia à la abrasada Zona.  
 Muerto aquel niño, que cùplió à los hados  
 El decreto cruel contra tu Imperio,  
 De quitarte el laurel, y los sagrados  
 Cercos romper con tanto vituperio:  
 Pacificos quedaron tus cuidados;  
 Que fue del cielo singular misterio,  
 Y assegurada la fortuna adversa,  
 De trasladar de Media el Reyno al Perfa.

*Salen Evandro, y Finceo.*

*Eva.* Sino castiga, señor,  
 tu justicia esta maldad,  
 ociosa la Magestad  
 tendrá suspenso el valor.  
 Pues has sido padre; advierte,  
 que sentiràn mis enojos,  
 mirando un hijo à mis ojos.  
 maltratado desta suerte?  
 ¿V. mozuelo labrador  
 del monte ( en que tus gapados

tengo) con brios foldados;  
 y corazon de traidor.  
 Fingido en un juego Rey,  
 mi hijo mandò azotar,  
 porque no quiso guardar,  
 siendo de burlas, su ley.  
 Vive Iupiter sagrado,  
 que como no le castigues,  
 à poner fuego me obligues  
 al monte en que se ha criado.  
 De agraviado el seso pierdo,  
 y con los locos me igualo:  
 foy padre, y no ay hijo malo,  
 es hijo, y no ay padre cuerdo.  
 Mas fio de tu piedad,  
 que vengaràs su malicia,  
 que en la paz, y la justicia  
 consiste la Magestad.

*Ast.* Por los Dioses soberanos,  
 que me has causado temor:  
 Rey fingido un labrador?  
 no son pensamientos vanos;  
 porque no sin fundamento,  
 en hombre tan baxo, y vil,  
 cupiera lo varonil  
 de tan alto pensamiento.  
 Dime, mancebo, su nombre.

*Fin.* Ciro se llama, señor.

*Ast.* Es fuerte? Tiene valor?  
 es bien hecho? es gentil hombre?

*Fin.* Es tal, que en su compostura  
 trasladò naturaleza,  
 de Alcides la fortaleza,  
 y de Adonis la hermosura.  
 Ni ay hombre en toda la Aldea  
 que no le tema, señor,  
 ni por fuerza ò por amor,  
 moza que fuya no sea.  
 El goza, sin que con èl  
 ruego, ò justicia aproveche,  
 de las ovejas la leche,  
 de las colmenas la miel.  
 El come lo que no àra,  
 y coge lo que no siembra,  
 un óso à brazos desmiembra,  
 y una tigre desguijàra.  
 Verdad es, que por lo hablado  
 es apacible y discreto.

*Ast.*

DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO

*Alf.* Cielos si es este mi niero, *Ap.*  
que aveis por mi malguardado,  
para quitarme el Imperio?  
Mas quiero disimular:  
que mandarle yo matar  
y vivir, no es sin mysterio.  
Parte con Evandro, Arpago,  
y à *Ciro* me trae: que estàs  
suspenso? *Arp.* Yo voy.

*Alf.* Veràs  
Evandro, si satisfago  
con mi ofensa tu venganza.  
*Eva.* Así lo espero, señor.  
*Alf.* Cielos, quitadme el temor,  
pues que me dais la esperanza,

*Vanse.*

*Salen *Ciro*, y los labradores de soldados,  
con chuzos, espadas,  
y vandera.*

*Ciro.* Parad, soldados, aquí,  
para que la Reyna os vea.  
*Alf.* Que Reyna? estàs en tu seso?  
*Ci.* Pues ha de aver Rey sin Reyna?  
*Silv.* Mira que se ha de enojar  
de ser Reyna. *Cir.* No lo creas,  
demas de que esto es de burlas,  
y *Filis* es muy discreta.  
*Bato.* Yo la dixè esta mañana;  
que querias hazer guerra  
à los vezinos mancebos  
de la contrapuesta Aldea,  
no solo para enseñarte,  
mas por castigar la afrenta  
de entrarse por nuestras viñas,  
y desfrutar nuestras huertas.  
Dixela como cazaban  
por las vedadas dehesas  
con redes nuestros conejos,  
nuestras perdizes con perchas;  
y pareciola muy bien.  
*Ciro.* Juega, Albano, essa vandera  
con aire y donaire.

*Alb.* Como?

*Ciro.* Mirame à mi.

*Alb.* Toma. *Ciro.* Muestra.

Toca à rebato lo caxa,

pon el pie desta manera,  
*Juega la vandera.*  
y buelve y rebuelve. *Alb.* Quien  
te enseñò?  
*Ciro.* Naturaleza.

*Salen *Mitridates*, y *Filis* se pone  
à la ventana.*

*Mit.* Que es esto loco? que hazes?  
fuelta la vandera, fuelta:  
no ay mas de quitar de casa  
esta cortina de seda,  
que dexò olvidada Evandro?  
Rompela, y vendrán por ella,  
y ferà buena disculpa,  
que en tus locuras la empleas.

*Ciro.* Padre, temerario andais  
con migo. *Mitri.* Dezala, dexa.

*Cir.* Por Dios, que creo, que avemos  
de atropellar la obediencia.

*Filis.* Dadfela, *Ciro*, que yo  
darè una cortina nueva,  
que en la vandera pongais.

*Ciro.* En un libro de una guerra  
he leido, que es deshonra,  
que la vandera se pierda.  
Mi padre se irà en buen hora;  
y vos, mi dueño, y mi Reyna,  
verèis en esta campaña,  
como su exercito ordena  
este Capitan de amor,  
que oy en serviros se emplea.

*Salen *Arpago*, *Evandro*,  
y *Fineo*.*

*Arp.* Qual es *Ciro*?

*Fin.* Aquel que tiene  
en la mano la vandera.

*Fil.* Mi hermano à que viene al monte?  
ir me quiero, no me vea.

*Quitase.*

*Arp.* Eres *Ciro*?

*Cir.* Yo soy *Ciro*.

*Arp.* Que gente de guerra es esta?

*Cir.* Los mozos deste lugar,  
que para tiempos de veras

fe exercitan en las burlas:

Por effo quando se ofrezca

à que firmamos al Rey,  
no ayais miedo que nos vean  
vifoños, fino enseñados,

*Arp.* De que dotrina, y escuela  
has aprendido ordenar,  
Ciro, effe campo que llevas,  
y que tan diestro conduces?

*Cir.* Naturaleza me enseña,  
è inclinacion, lo demas,  
he aprendido de un Poeta,  
que arte militar escribe.

*Arp.* El Rey te llama, no seas  
rebelde à su mandamiento.

*Ciro.* Por dicha le ha dado quejas  
de mi el padre desse mozo;  
y supuesto que pudiera  
dèfenderme con mi gente,  
de que castigarme pueda;  
no quieran los Dioses, no,  
que à la Corona suprema  
( aunque aventure la vida )  
el justo respeto pierda.

*Mitr.* Oye, Cirò.

*Ciro.* Que quereis,  
Padre? *Mitr.* Escucha.

*Ciro.* Si es que tema,  
perdonadme. *Mitr.* Si allà vas,  
hijo no espero que buélvas.

*Ciro.* Porque?

*Mitr.* Yo se la ocasion.

*Ciro.* Si me echassen à las fieras,  
ò me diessen dos mil muertes.

*Mit.* Pues no pienses que me dexas,  
que allà tengo de ir contigo.

*Ciro.* Mataràn las dos ausencias  
à mi madre.

*Mitr.* No lo escuso.

*Ciro.* Dexad, soldados, la guerra,  
deponed todos las armas:  
tu, Bato, avisa à la Reyna,  
de que se vâ el Rey de burlas,  
porque le llama el de veras.

## JORNADA SEGUNDA

*Salen el Rey Astiages, y Arpago.*

*Ast.* Tan obedienee ha llegado

( Arpago ) el fingido Rey?

*Arp.* Merece, por justa ley,  
la muerte, si està culpado.  
Pero quando à pensar llego,  
que esta villana invencion  
no ha sido conspiracion,  
fino solo burla, y juego,  
libre le siento de culpa;  
y el venir sin resistencia  
declara mas su inocencia.

*Ast.* Mi temor no le disculpa.

*Aparte.*

No me atrevo à declararme  
con este, porque he pensado,  
que le disculpa culpado,  
para bolver à engañarme:  
No ha de penetrar mi intento,  
hasta que sepa, si ha sido  
complice en el Rey fingido.

*Arp.* Algun grave pensamiento

*Aparte.*

molesta al Rey con temor  
de tales fingidos nombres.

*Ast.* Fue siempre el alma en los  
hombres.

*Aparte.*

el adivino mejor.  
Quantos por no aver creido  
su divina profecia,  
lloraron qual yo la mia,  
despues de aver sucedido,  
Que quando el temor en calma  
teme un pensamiento impreso,  
se vè pintado un suceso  
en el espejo del alma.

Quien viene con èl?

*Arp.* Su padre,  
que allà tus ganados guarda.

*Ast.* Y tiene madre! *Arp.* Lisarda  
se llama, señor, su madre,  
labradora como èl.

*Ast.* Diles que entren. Vil temor  
*Vase Arpago.*

me oprime: porque en rigor,  
no siento malicia en èl,  
pues padres tiene en su Aldea  
tan rusticos labradores.

*Salen Arpago, Cirò, Mitridates,  
y Bato.*

*Cir.*

*Ciro.* Padre, no temas, ni llores,  
entra, y lo que fuere sea.

*Mitr.* Ay *Ciro*, temblando voy.

*Arp.* Yâ estàn, à tus pies.

*Ast.* Eres tu el Rey?

*Ciro.* No me ves?

Rey de los mancebos soy,  
que se juntan en mi Aldea  
à jugar y entretener;  
porque como puede ser,  
que de otra manera sea.  
Es verdadera en ti solo,  
gran señor, la Magestad,  
solo tu Imperio es verdad;  
que como en el cielo *Apolo*  
eres unico Monarca,  
cuya vida de justicia,  
como al ave de Fenicia  
siempre respeta la Parca.  
Reyna entre los animales  
el Leon; el campo alegra  
del aire el Aguila negra  
con plumas y alas Reales.  
El Sol de sus luzes bellas  
Reyna: la Luna en la noche,  
que de su argentado coche  
son vasallas las Estrellas.  
Reyna el Delfin del rigor  
del mar, que asombra las naves,  
y entre domesticas aves,  
el Gallo madrugador.  
De sierpes, naturaleza,  
al Basilisco le dio  
Imperio, y así nacio  
coronada la cabeza.  
Y porque las Monarquias  
del tiempo mas claras vieses,  
Mayo es el Rey de los meses,  
y el Jueves Rey de los dias.  
En las flores el clavel,  
y en las semillas el trigo,  
y el tiempo, de quanto digo,  
porque está sugeto à él.  
Reynan con mucha razon  
de los humanos despojos,  
en las facciones los ojos,  
y en el cuerpo el corazon.  
De las pasiones mayores,

Rey quieren que el amor sea;  
y yo tambien en mi Aldea  
soy Rey de los labradores.

*Ast.* Vive Jupiter sagrado, *Apar-*  
que tanto à Mandane imita,  
que tiene en el rostro escrita  
la verdad de mi cuidado.  
Este sin duda es mi nieto;  
que en aquel rudo Orizonte,  
no fuera el parto de un monte  
tan atrevido y discreto.  
Porque son precisas leyes,  
de que tengo claras señas,  
que peñas engendran peñas,  
y Reyes producen Reyes.  
No le quisieron matar  
traydores, que me engañaron;  
ò los Dioses le guardaron,  
porque les quise estorvar  
el intento que tenian,  
de que me matasse à mí,  
oraculo que temí,  
y adivinos me dezian.  
Mas no salió muy adversa  
entonces la Astrologia,  
de que este trasladaria  
mi cetro y corona al Persa,  
quitandola de mi frente:  
pero yâ el cielo aplacado  
de sacrificios, me ha dado  
remedio piadosamente,  
pues que vino à mi poder,  
quando en su primera edad  
intentò la Magestad,  
Reyno que pudiera ser,  
verdadero, aunque fingido  
de los juegos de la Aldea,  
en que puede ser que sea  
el pronostico cumplido.  
Por lo menos con secreto  
harè matar al villano;  
sin ser abuelo inhumano,  
oy he de matar mi nieto.  
Dime tu nombre, mancebo,  
*Ciro.* *Ciro* me llamo, señor,  
*Ast.* Breve nombre?  
*Ciro.* A mi valor  
y virtud, pienso que debo

hazerle con obras grande.

*Ast.* Con notable libertad  
hablas: Ello fue verdad; *Apar.*  
que lo que su Rey le mande  
no cumpla un vasallo? A cielo!

mas yo me sabrè vengar.  
Porque mandaste azotar,  
bañando de sangre el suelo,  
un labrador inocente?

*Ciro.* Porque no me obedecia,  
ni como à Rey me tenia  
el respeto conveniente.

Dos acciones de los Reyes  
son premiar, y castigar.

*Ast.* Y no se han de moderar  
con justa piedad las leyes,  
como lo hazemos nosotros?

*Cir.* Avia poco que era Rey,  
y echele toda la ley  
para exemplo de los otros.  
No tengais por nueva cosa  
mi exceso, si ser repruevas;  
porque la justicia nueva  
entra siempre rigurosa.

Despues que pase algun mes  
de juez, y de señor,  
templaràn este rigor,  
el amor, ò el interès.

Tiene el gobierno pesadas  
las horas de la opinion,  
y del amor la condicion,  
que es mas fuerte en las entradas.

Temer, y amar ha de ser  
la ley del buen govarnar,  
con beneficio el amar,  
y con castigo el temer.

Que aunque el beneficio hallo  
por la ley mas provechosa,  
un buen castigo es gran cosa  
para que tema el vasallo.

Porque si un delito es grave,  
y este el Rey no le castiga,  
mucho al cielo desobliga,  
y al Reyno que ya le sabe.

*Ast.* Adonde aprendiste, *Ciro*,  
estas razones de estado?

*Cir.* Los libros me han enseñado.

*Ast.* Tu virtud è ingenio admirò!

porque cavar y leer  
no caben en un sugeto.  
Que dudo de que es mi nieto?

*Aparte.*

y de que pudiera ser  
mi muerte, si la piedad  
del cielo no me libràrà?  
y el pronóstico cesàrà,  
fingiendo la Magestad?

Tu padre? *Mitr.* Yo soy, señor.

*Ast.* Quedaos aqui tu, y Arpagos  
llevad à *Ciro* vosotros,  
donde con mucho regalo  
quiero que tenga aposento  
algun tiempo en mi Palacio.

*Ciro.* Beso tus Reales pies.

Que te ha parecido, *Bato*,  
de lo que le he dicho al Rey?

*Bato.* No te quisiera tan sabio.  
Los Reyes son como el Sol,  
que han de deslumbrar sus rayos:  
que es tener en poco el cetro,  
mirarlos de claro, en claro.

*Ciro.* Engañaste, que yo se,  
que me queda aficionado:  
así son los hombres, hombres,  
que Letrados, ò soldados,  
sin favor del Rey, què importan?

*Bat.* Azotar un villano,  
quieres que te dè favor;  
Yo me holgarè, que bolvamos  
al monte como venimos.

*Vanse los dos.*

*Ast.* Solos avemos quedado,  
porque me importa el secreto.

*Mitr.* En el pecho me està dando

*Aparte.*

mil saltos el corazon.

*Ast.* Dime labrador honrado:  
tu patria, y tu nombre. *Mitr.* Soy  
tu ganadero, y me llamo  
*Mitridates.* *Ast.* Este *Ciro*  
es tu hijo? Por el santo  
Jupiter, que si me engañas,  
què de Agrigento el Tirano,  
no ha de aver formado toro,  
que te abraçe à fuego manso,  
como le harè para ti.

*Mitr.*

*Mitr.* En la tealtad de vasallo  
 pienso, que hallaré mejor  
 la respuesta, que en el daño  
 que me puede suceder,  
 de no respetarte airado.

Arpago está presente, que á mi Aldea  
 Truxo un niño, señor, entre mantillas  
 Ricas, en quien naturaleza emplea  
 Pinceles de sus altas maravillas:  
 Como suele en la copia de Amaltea  
 Azucena entre humildes florecillas,  
 Así entre los pañales primitivos  
 Del rostro en el marfil dos Soles vivos.

Llegó en efeto con secreto, y prisa  
 Y me mando, que á fieros animales,  
 Adonde planta de pastor no pisa,  
 Le echase entre peñascos y jarales:  
 Apenas le tomè, quando con rifa  
 Èe su inocencia me mostrò señales,  
 Porque fuessè testigo en su inocencia,  
 El recibir con rifa la sentencia.

Quel decreto, dar la muerte à vida,  
 Que de la execucion se està riendo!  
 Pero como de mi no fue admitida  
 La apelacion, callò perlas vertiendo:  
 Fuese Arpago, señor, yo infanticida,  
 Llevele al mote, aunq̃ entre mi dizièdo:  
 Que mas fiera que yo? pues no pudiera  
 Ninguna de aquel monte ser mas fiera.

Echèle entre dos peñas, que parece,  
 Que piadosas entonces se abrazaban;  
 Aun agora dezillo me enternece,  
 Y entonces ellas pienso que lloraban:  
 La yerba así, que en sus espacios crece,  
 Y las flores parece que ocultaban  
 El tierno niño, en ocasion tan fuerte,  
 Porque no pudiesse ver la muerte.

Bolvi à mi casa, que con tierno llanto  
 La fenda apenas de aquel monte vía,  
 Donde hallè mi muger (ò cielo fanto!)  
 Que un hijo muerto malparido avia:  
 Contela el caso, y affigiose tanto;  
 Que me dixo llorando, que tendria  
 Consuelo, si aquel niño le truxesse,  
 Si Jupiter vivir le permitiessè.

Al monte parto, con ligero paso,  
 Que apenas con los pies toçaba al suelo,  
 Quàdo al bordar el Sol de oro el Ocaso,

Hallo mi niño, y mi dolor consuelo:  
 Vna perra le daba (estrano caso!)  
 Piadosa el pecho por piedad del cielo,  
 Y de aves y animales defenzia,  
 Que en torno dèl la muerte conducia.

Alzole en brazos de la dura tierra,  
 Y imprimiendo en su cara tiernos besos,  
 Voy por el monte, sigueme la perra  
 Entre las peñas y arboles espesos:  
 Llego à mi casa en fin; ò quanto yerra,  
 Quien piensa, q̃ impedir puede sucessos,  
 Que tienen yá los cielos decretados,  
 Ni reprimir la fuerza de los hados!

Criòle mi muger, púsole Ciro,  
 Por la perra que el pecho le avia dado  
 (Que así se llama en nuestra lengua) y  
 miro el Cielo à su favor determinado;  
 Porque quando fingido Rey le admiro,  
 Y faber su valor te dà cuidado;  
 Conoces, que es el niño que ha vivido,  
 Para hazer verdadero el Rey fingido.

Conociòse bien, que era tu nieto,  
 En tanta discrecion y valentia,  
 Que no pudiera ser menor efeto,  
 El que tã alta causa producia:  
 Yà de los Cielos se cumpliò el decreto  
 En el Reyno de burlas, que fingia:  
 Si el averle criado culpa ha sido,  
 De mi inocente error perdon te pido.

*Ast.* Dame tus brazos, dignos juntamente  
 de un Rey, pues por piedad,  
 ninguno ha sido  
 castigado en el mundo, ni ha perdido  
 el premio de librar à un inocente.  
 O Arpago, de que temas, quando siente  
 tu pecho, que mi amor te ha perdonado,  
 no aver executado  
 mi necio mandamiento.

*Arp.* Señor, yo le cumplí, que solo siento,  
 no verte el alma ahora.

*Ast.* Pues puede ser traidora  
 el alma de un Rey?

*Arst.* El pensamiento humano,  
 solo del Cielo se defiende en vano.

*Ast.* Por mi Corona, que te debo; Arpago,  
 la vida, y que te pago  
 con la verdad que debo,  
 agradecido à sucessor tan nuevo.

Y porque lo que digo verdad sea;  
buelvase Ciro, buelvase à la Aldea,  
vayase libremente,  
hasta que llegue tiempo conveniente,  
que pueda declaralle por mi nieto:  
pero advirtiendole, q̄ ha de estar secreto.  
Porque por todo el Coro  
de los Dioses que adoro,  
que si le declarais quien es; que luego  
os abraze à los dos en vivo fuego.  
Daisme aquesta palabra?

*Arp.* Yo la juro

à Marte, protector del patrio muro.

*Mitr.* De mi no tengo yo que asegurarte,  
que bien puede abligarte,  
lo que he tenido tanto tiempo oculto.

*Ast.* Pues yà no dificulto,  
que con estar secreto,  
harè jurar por sucesor mi nieto.  
Tu parte, Mitridates,  
porque bolverte te trates  
con Ciro al monte, donde se ha criado.

*Mit.* Dizele alguna cosa?

*Ast.* Que me he holgado  
de conocer en rustico sugeto,  
un mozo tan valiente, y tan discreto.

*Mitr.* Guarde tu vida el cielo. *Vase.*

*Ast.* De tu piadoso zelo  
satisfecho con justa confianza,

Arpago generoso,  
te quiero dar de Ciro la crianza,  
que espero haràs un Rey tan belicoso,  
que ponga nuestra Media Monarquia,  
en los ultimos limites del dia.

*Arp.* Tan justas confianzas  
puedes tener de mi como de Ciro,  
mancebo de tan altas esperanzas;  
que al resplandor de tus hazañas miro  
Aguila caudalosa.

*Ast.* Para pagarte la amistad piadosa,  
que con èl has usado;  
oy, Arpago, seràs mi combidado,  
oy comeràs conmigo, que es muy justo.

*Arp.* Beso tus Reales pies.

*Ast.* Por este gusto  
no se honras hazerte  
llamame à Evandro.

*Arp.* Voy à odedecerte.

*Vase.*

*Ast.* Aurà maldad, que como aquesta sea?  
ò fementido Arpago?

así mi Imperio tu traicion desea?  
pero yo te darè tan justo pago,  
que sea mas dolor, que el darte muerte.  
Villano, deste fuerte  
obedeces tu Rey? Viven los cielos,  
que la sangre sosiegue mis desvelos  
del labrador valiente,  
que quiere los laureles de mi frente  
trasladar à la fuya;  
que no es justicia, q̄ à maldad se arguya,  
q̄ à quiè quiere matarme al medio dia,  
le mate yo à la Aurora,

*Salen Evandro.*

*Eva.* Que manda vuestra Alteza?

*Ast.* Evandro, agora  
mandè partir à Ciro sin castigo.

*Eva.* Así guardas justicia?

*Ast.* Evandro amigo,  
no fue sin ocasion, porque no quiero  
parecer tan severo  
à los ojos del pueblo, aficionado  
à este mancebo loco, y alentado.  
Oy se parte, y oy quiero que le mates,  
solo vâ con el viejo Mitridates,  
figuele con soldados de mi guarda,  
y de noche le aguarda  
al paso mas oculto deste monte;  
pero à pensar disponte,  
que has de traerme su cabeza fiera,  
que el frontispicio de mi templo espera,  
como del oso, ò javali, que adorna  
al cazador, que torna  
alegre de la presa.

*Eva.* De que se tarde el claro Sol me pesa,  
de partirse al Ocaso. *Ast.* Yà te espero,  
por verme muerto muero:  
ò cielos, no os canséis de asegurarme  
de un hombre que nació para matarme.

*Salen Baro, y Filis.*

*Filis.* Como si fuera la ausencia  
fácil pena al sentimiento,  
añadieron mis desdichas

el peligro á mis deseos.  
Como dexas, Bato, á Ciro;  
que amor en tales sucessos,  
del mal temiendo lo mas,  
del bien espera lo menos.

*Bato.* Aunque el Rey le recibió  
á los principios severo,  
por enojo, ò por costumbre  
( que es la Magestad en ellos  
como vínculo Real )  
despues con rostro risueño  
templò la deidad, que mueve  
mucho al airado el discreto.  
Así diez años Vlises  
matador de Polifemo  
( aquel Gigante de un ojo )  
anduvo por varios Reynos.  
O si le vieras hablar  
con atrevido despejo,  
pensaras que era Sibila,  
ò el Oraculo de Delfos,  
Finalmente le mandò  
regalar, y así le dexò  
en un quarto de Palacio,  
tan metido á Cavallero,  
que parece que lo ha sido  
toda su vida.

*Fil.* El ingenio  
lo alcanza todo: y así  
muchos hombees, que subieron  
en brazos de la fortuna  
á ocupar honrosos puestos,  
saben presto ser señores.

*Bato.* Y aun saben serlo tan presto,  
que quanto fueron humildes,  
parecen despues soberbios.  
Finalmente, por quitarte  
( Filis ) del peligro el miedo,  
me ha embiado á que te diga,  
que no le tengas en esto.  
Porque aunq̃ lamenta Evandro  
los azotes de Fineo,  
espera Ciro del Rey,  
en vez de castigo, premio.

*Fil.* Que dize mi hermano Arpago?

*Bato.* Por Iupiter, que no entiendo,  
Filis, si verdad te digo,  
el alma de estos enredos:

èl, y el Rey, y Mitridates  
andan hablando en secreto.  
Ayer comió con el Rey.

*Fil.* Con el Rey? Que dizes?

*Bato.* Puedo  
assegurar lo que vi,  
y que entrè á verlos comiendo,  
Tanta plata, tantos platos,  
de tantos manjares llenos,  
tanto servicio, y criados,  
este entrando, aquel saliendo.  
Todos atentos al Rey,  
y alguno, por dicha, atento,  
mas al capon que comia,  
que á la deidad del Imperio.  
O bien aya ( dixe yo )  
debaxo de un pobre techo,  
la olla de un labrador,  
los rotos manteles puestos  
sobre una tabla de pino,  
y aquel ver salir hirbiendo  
el repollo en el Verano,  
los nabos en el Inbierno,  
à su lado su muger  
con el hijo tierno al pecho,  
el gato por mayordomo,  
y por maestresala el perro:  
porque los contentos, Filis,  
( si ay en el mundo contentos )  
no estàn en las ceremonias,  
sino en el gusto, y el sueño.

*Fil.* Bueno vienes de la Corte.

*Bato.* Filis, este poco seso  
de acá le llevè, que allà  
no venden entendimientos.

*Fil.* Y quando pienfas bolver?

*Bato.* Esta noche bolver pienso?  
que solo á verte he venido.

*Fil.* Escucha un atrevimiento.

*Bato.* Como?

*Fil.* Yo he de ver á Ciro,  
que secretamente quiero  
irme contigo esta noche.

*Bato.* A no estar el môte en medio,  
fuera facil la jornada,  
con secreto, y con silencio.

*Fil.* Entra, y despacio en mi casa  
la venida trataremos,

que

que amor no permite espacio,  
donde le lleva el deseo.

*Bat.* Miralo, Filis, mejor.

*Fil.* No gusta amor de consejos.

*Bato.* Pues de que gusta el amor!

*Fil.* De executar los remedios.

*Vanse.*

*Sale* *Ciro con espada, y*  
*Mitridates.*

*Ciro.* Apenas de la licencia  
del Rey, padre, me informè,  
quando de la Corte fue,  
y para siempre mi ausencia.  
Bien aya mi pobre Aldea,  
que me falte, ò que me sobre,  
porque no ay contento pobre,  
ni bien que sin ello sea.

*Mitr.* Solo me causa cuidado,  
Ciro, de Evandro la quexa,  
pues sin venganza la deja  
el Rey del hijo azotado.  
No ay satisfacion, que quadre  
à injuria tan afrentosa,  
y ya sabes, que es la cosa  
mas ciega del mundo un padre.  
Que el amor con que le viene  
à estimar su pensamieneo,  
le quita el entendimiento:  
pues que harà, sino la tiene?  
Temo al fin un padre airado,  
Ciro, y aumenta mi pena,  
saliendo en noche serena,  
averse el cielo turbado.  
Que aunque no està del Aldea,  
este monte mui distinto;  
no ay Creta, ni laberinto,  
que como su centro sea.  
Las nubes rotos los senos  
las estrellas amenazan,  
que el campo desembarazan  
del cielo huyendo los truenos.  
Alguna desdicha temo  
entre tanta obscuridad.

*Ciro.* Si vos, de tan larga edad,  
llegando, padre, al estremo,  
ameis, con mayor razon

temiera mi juventud  
la muerte, no la virtud,  
que es alma del corazon.  
Que monte? que padre airado?  
que cielo tempestuoso?  
que enemigo poderoso  
en obscura noche armado?  
Que voraz actividad  
del fuego? ni que violencia  
de agua, y vièto, ò negra ausencia  
de la solar claridad?

Que relampagos y truenos!  
que rayos, ni que centellas?  
que si huyeren las estrellas,  
estará firme à lo menos  
la que nacio con mi dicha.  
Venga el mundo contra mis  
que si con valor naci,  
contra valor no ay desdicha.

*Mitr.* Ay hijo, que estás diziendo?  
al valor con que te armas,  
y al furor de gente de armas  
està el monte estremeciendo.  
Pienso, que sale verdad,  
Ciro, el rigor que temi.

*Ciro.* Pues padre, escondeos allí  
en aquella obscuridad,  
que sino aveis de ayudarme,  
mejor es que vivais vos.

*Mitr.* Eflo no permita Dios;  
vengan primero à matarme,  
y ojala pudiera ser,  
que me transformàra en tì,  
porque matandome à mi,  
te pudiera defender.  
Que es mi amor tan excesivo,  
que si por ti me matàra,  
pienso que resucitàra,  
con saber que estabas vivo.

*Ciro.* Padre, retiraos allí,  
mitad que se acercan ya.

*Salen* *Evandro, Fines, y soldados.*

*Eva.* Aquí suenan. *Cir.* Y aquí està  
quien buscáis.

*Eva.* Es *Ciro*? *Cir.* Sí.

*Eva.* Muesa.

*Mitr.* Ay hijo de mi vida, *Riñen.*

DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO

17

como te dirè quien eres,  
antes que mueras, pues mueres?

*Fin.* Tienes, hombre, revestida  
la furia de Flegetonte  
en esse pecho? *Ciro.* Villanos,  
maì conoçey estas manos.

*Metelos à cuchilladas.*

*Mitr.* Huyendo van por el monte,  
quien pensàra tal valor?

*Dentro Fin.* Padre, muerto soy.

*Mitr.* Finèo

es aquel, no es este *Ciro*:  
Marte de su quinto cielo  
debiò de baxar armado  
de diamante; yà no siento  
las voces, ay de mi triste!  
si por dicha *Ciro* es muerto?  
*Ciro*, nadie me responde.  
Solo de lastima el eco  
repite su amado nombre;  
subir por el monte quiero,  
animo caducas fuerzas.

*Subese por el monte.*

*Salc* *Ciro* sangriento con la es-  
pada desnuda.

*Cir.* Tres de los villanos dexo  
entre las peñas tendidos,  
y los demas van huyendo.  
Herido estoy, pero pocos  
solo de mi padre siento  
la pena, porque avrà sido  
la espada con que me han muerto.  
Que terrible obscurida!  
si ignorar pudiera el cielo,  
que no avian de matarme;  
pensara, que lo avia hecho,  
por cubrir su gran teatro  
de paños de luto negro.

*Dentro Bato, y lexos.*

*in.* *Ciro* *Cir.* Que voz es aquella?  
pensara, que destes cerros  
era pastor, si mi nombre  
no pronunciara tan presto.

*Dentro Mitridates.*

*Mi.* *Ciro.* *Ci.* Otra voz diferente,  
que es de mi padre sospecho.  
Por acà, por acà, padre:  
no responde, mi deseo  
debio de buelarme.

*Dentro Filis lexos.*

*Fil.* *Ciro.*

*Ciro.* Iupiter santo, que es esto?

Parece voz de muger;  
y si el alma no haze enredos  
(porque no es muger el alma,  
y aunque en el nòbre, no en los hechos)  
*Filis* es la que me llama:  
que pensamiento tan necio  
en un monte à media noche!

*Dentro Filis.*

*Fil.* *Ciro.* *Cir.* Mas cerca la siento,  
quiero responder: quien es?

*Salen por tres partes à un tiempo*  
*Filis, Bato, y Mitridates.*

Quien llama à *Ciro*?

*Fil.* Yo. *Mitr.* Yo.

*Bato.* Yo.

*Ciro.* Cielos, quien respondiò?

*Filis.* Yo soy. *Ciro.* *Filis*?

*Filis.* No me ves?

*Mitr.* Si ay para un padre despues  
brazos, aqui estoy contigo,

*Ciro.* Padre.

*Bato.* Y despues un amigo,

*Ciro.* *Bato*, es possible que os veò?  
ò es burla de mi deseo,  
que los tres esteis conmigo.

*Filis.* Ay mi bien, herido estàs?

*Ciro.* De tu amor, *Filis* hermosa.

*Filis.* No de valde tu dichosa  
presencia; ò *Ciro* me das,  
pero pudiendo ser mas  
entre enemigos tan fieros,  
que el eco de sus azeros  
llevaba el aire al oido;  
dichosa desdicha ha sido.

C

*Cir.*

*Ciro.* Ay bellísimos luceros.

Cesse el aljofar que os baña,  
que mas me podreis vencer,  
que los que pueden bolver  
con mas gente à la montaña:  
aun pienso, que amor me engaña,  
que quando tu voz oí,  
que era el alma presumi,  
que con la imaginacion,  
hurtando à tu voz el son,  
hablaba dentro de mi.

Como vienes desta suerte?

*Filis* Llevando à Bato por norte,  
me llevaban à la Corte,  
*Ciro*, las ansias de verte:  
era el estruendo tan fuerte  
de las armas y las voces  
de tus contrarios atrozés,  
que en yelo me transformaron,  
y aun pienso que se espantaron  
los animales feroces.

Y si en aquesta ocasion  
vives; yo pienso que fue,  
porque tu vida pasé  
desde el campo al corazon:  
que entre aquella confusion,  
fiero, y barbaro tropel  
de tanta gente cruel,  
con el alma enterdecida,  
dixé: aqui estará su vida,  
y me mararán per él.

*Ciro.* Con esse favor, mi bien,  
que amor truxo à mis oídos,  
los que huyeron van vencidos.  
los demas, muertos se ven:  
pero pelear tan bien,  
no fue mucha valentia,  
si *Filis* me defendia;  
que si mas cerca llegára,  
con los ojos los matára,  
y yo descansar podia.

*Mitr.* Ninguna à mi pena iguala,  
ni pensé bolver à verte,  
perdido por la montaña.

*Ciro.* Bato amigo, mucho debo  
à tu amor. *Bato.* Si me le pagas,  
claro està que no le debes.

*Fil.* Ay de mi! gente con armas  
discurre el monte.

*Bato.* Ellos buelven.  
huyamos, *Ciro.* *Cir.* Esta espada  
no sabe huir: todos juntos  
os ponéd à mis espaldas.

*Salen Arpago, y soldados.*

*Ar.* Pisando voy cuerpos muertos,  
que la misma luz del Alva  
nos enseña por las fendas.

*Sold.* Sangrientas están las ramas.

*Arp.* Ay de mi! si es muerto *Ciro*?

*Cir.* Ay *Filis*, grã mal me aguarda!  
*Arpago* tu hermano es este:  
detras destas altas hayas  
es fuerza que os escondais.

*Fil.* No estás, fortuna, cansada  
de perseguirme? *Bat.* Señora  
no temas, aunque aya causa;  
que quien ha muerto à los otros,  
se darà tan buena maña,  
que harà de aquestos lo mismo.

*Vanse los tres.*

*Ciro.* *Arpago*, yo soy, ¿aguardas?

*Arp.* Esperaba conocerte;  
que tan poco à poco baxa  
el Alva; que se ve apenas,  
si es la noche, ò la mañana.

*Ciro.* Si à matar me vienes; como  
tienes la espada en la vayna?

*Arp.* No vengo à matarte, *Ciro*:  
*Ciro*, en que he sido repara,  
quien dos veces te dió vida  
à coste de sus entrañas,  
Retiraos todos. *Cir.* Que dizes.

*Retiranse los Soldados.*

*Ar.* Que escuchés la historia larga  
de tu vida, y mi desdicha.

*Cir.* Dime, *Arpago*; si me engañas,  
porque no será valor.

*Arp.* Antes que del monte salgas,  
fabràs si te engaño: escucha.

*Ciro.* Yo escucho en tu confianza,  
pero mas en mi virtud:

porque

porque si à traicion me matas,  
bolverè del otro mundo,  
y fabrè tomar venganza.  
*Arp.* Ciro valiente, de quien  
pende la Corona toda  
del Asia, aunque te quitaban  
con la vida la Corona.  
Yá no es tiempo de callar,  
que quando la verdad sobra,  
aunque rompa mi palabra,  
mas que me infama me honra.  
Que la causa, que yo tengo.  
para vengarme, tan propia  
que no pedirà palabras,  
quien haze tan malas obras.  
El cielo me manda hablarte;  
y así el romperla no importa,  
antes el cielo se sirve,  
de que à un tirano la rompa.  
El Rey Astiages de Media,  
tuvo por hija la hermosa  
Mandane, de cuyo vientre  
señò, que con verdes hojas,  
entre fertiles racimos,  
salia una vid frondosa,  
que toda el Asia cubria:  
por cuyo temor se informa  
de los Sabios, que en su Reyno  
guarnecen talaes togas.  
Todos dizen, que su hija  
(profecia mysteriosa)  
pariria un bello infante,  
que con fuerzas belicosas  
el Reyno le quitaria:  
y de fuerte el Rey se afombra,  
que en Persia casa à Mandane  
con la mas pobre persona  
(aunque noble) que hallò en Persia,  
pensando, que al cielo estorva  
el poder, à quien estàn  
sugetas todas las cosas:  
pero no ay fuerzas humanas  
que á las divinas se opongan,  
antes resistido el Cielo  
à mas rigor se provoca.  
Preñada Mandane, el Rey  
la buelve à su casa, y toma  
el niño que della nace,

y à su marido la torna.  
Este me entrega, y me manda  
(que crueldad!) que en una sola  
selva le dexè à las fieras,  
que le deboren, y coman.  
No quise yo ser verdugo  
de un Angel, que galardona  
la piedad el cielo, tanto  
la inocencia le enamora.  
Con esto, aquel mismo dia,  
con tierno llanto le arroja  
mi ganadero à las fieras;  
despues le buelve à su choza,  
dònde por suyo le cria:  
en cuya rustica ropa,  
aquel animo Real  
no de otra manera brota  
(bolviendo corurnos de oro,  
las que era abarcas toscas)  
que del conduto la fuente  
por la superficie rota,  
bullendo las arenillas,  
rebienta menudo aljofar.  
Este fuiste, fuerte Ciro,  
que de burlas Rey te nombras;  
porque te enseñaba el cielo,  
que à las veras te dispongas.  
Astiages viendote vivo,  
de tal manera se enoja,  
que me combida à comer  
(ay Dios!) con alma traydora.  
Como; y despues me pregunta,  
si fue esplendida y sabrosa  
la comida: yo, ignorante,  
le agradezco tantas honras.  
Enseñame luego (ay Cielo!)  
que lagrimas y congojas,  
el prologo quieren ser  
de mi tragedia llorosa)  
me enseñe dixe? ay de mi!  
como dirè; de que forma,  
en una sangrienta fuente  
vi la cabeza amorosa,  
pies, y manos de mi hijo?  
Tanto mueve, y alborota  
el alma, ver que su cuerpo  
su padre mismo debora.  
En mi llanto, y en su sangre

mis tiernos ojos se mojan,  
 por ver si pueden labar  
 la misma engañada boca.  
 Bolvi el ser que di à mi hijo  
 à mi ser, como quien cobra  
 lo que ha dado, y de mi carne  
 se aumentò mi carne propia.  
 Así me dixo: En tu hijo  
 tomar venganza me toca,  
 de no averme obedecido,  
 pues vive mi nieto ahora.  
 Que Leon de Albania? que sierpe  
 de Libia? que tigre? que onza  
 hiziera tan gran crueldad,  
 quando los hijos le roban;  
 Disimulè quanto pude;  
 y el Rey con falsas lonjas,  
 te dexa bolver al monte,  
 para que sus peñas sordas  
 y mudas, fuesen testigos  
 de tu muerte lastimosa.  
 Apenas lo supe, *Ciro*,  
 quando quiere que socorra  
 dos vezes tu vida el cielo.  
 pero quando yà la Aurora  
 abre las puertas al dia,  
 veo en la florida alfombra  
 del monte, tres hombres muertos,  
 y essa mano vencedora  
 de la crueldad de tu abuelo.  
 Buelve, *Ciro*, à la memoria  
 tus agravios: que los cielos  
 con su mano poderosa  
 te defienden, y te llaman  
 al hecho de mayor gloria,  
 que en eterno Bronce anima  
 de la alta fama la trompa.  
 Honra à tu madre *Mandane*,  
 tu Imperio heredado cobra,  
 de quien mil vezes te ha muerto  
 con fieras, hierro, y ponzoña.  
 Aunque para no matarte,  
 defenderte el cielo súbra,  
 que es querer matar en él  
 del Sol la adorada antorchia.  
 Confagra al templo inmortal  
 esta verdadera historia,  
 au mismo Imperio restaura,

tu frente de lauro adorna.  
 Yo te ayudarè, que esperas?  
 pelea, mata, despoja,  
 atropella, venga, rinde,  
 tala, quema, vence, postra,  
 Rey te llama, gente junta,  
 las vanderas enarbola;  
 valor tienes, di quien eres,  
 que Dios te dará vitoria.  
*Ciro*. Notable historia, y tan llena  
 de prodigios, que me ha dado  
 contento como cuidado,  
 y como esperanza penal  
 lo que *Iupiter* ordena,  
 resistir intenta en vano  
 la mas poderosa mano;  
 porque es mortal desatino,  
 contra el decreto divino,  
 oponerse intento humano.  
 No sin causa me ponía  
 el alma en el pensamiento  
 ser Rey, que este fingimiento  
 de aquella verdad nacia:  
 esforzando se và el dia;  
 si nos ven, perdido soy,  
 palabra de Rey te doy,  
 si me ayudas, de vengarte,  
 escriviendote en que parte  
 gente levantando estoy.  
 Mi padre ( aunque no lo ha sido )  
 y un amigo que venía  
 conmigo, buscar queria,  
 que en el monte se han perdidos  
 que por esso me despido  
 de ti con tanto recelo:  
 dame tus brazos. *Arp*. El cielo  
 confirme nuestra amistad.  
*Ciro*. Tu veràs mi voluntad.  
*Arp*. Tu mi favor. *Cir*. Tu mi zelo.  
*Ar*. Serè tu esclavo. *Cir*. Tu amigo  
 ferè yo. *Arp*. Mi Rey feràs.  
*Ciro*. Arpago, tu amigo es mas,  
 y cumplirè lo que digo.  
*Arp*. Presto me verè contigo.  
*Cir*. Cielos, escrivase en vos  
 esta amistad de los dos.  
*Arp*. Yà la guerra me provoca.  
*Ciro*. Toca al arma. *Arp*. Al arma toca.  
*Cir*.

Ciro. Arpago, à Dios.

Arp. Ciro, á Dios.

JORNADA TERCERA

*Salen Flora, y Bato de soldado gracioso.*

Bato. No vengo bizarro, Flora?

Flo. Y galan tan singular,  
que te pudiera embidiar,  
el que lo fue de la Aurora.  
Bien es, que en esta jornada  
del mas gallardo presumas,  
porque no ay galan sin plumas,  
ni valiente sin espada.

A lo gallardo he pensado  
que has de igualar el valor,  
porque del ruin labrador  
sale siempre el buen soldado:  
Entre quanta gente viene  
por varias partes à Ciro,  
solo te alabo, y te admiro,  
de quantos soldados tiene.

Bat. Dizeslo, Flora, burlandos:  
mas pues ya no puede ser,  
que à Ciro puedas querer;  
que me quieres voy pensando.  
Yà Ciro es Rey, yà gobierna  
exercitos, no ganados:  
yà camina entre soldados  
à conquistar fama eterna.  
Yà en vez del rudo jumento,  
feroz cavallo corrige  
con duro freno, y le rige  
entre la cierra, y el viento.  
Yà no ay bueyes, que administre  
la aguijada del arado,  
armas viste, y freno herrado  
passa de la cuxa al ristre.  
Con esto de las crueldades  
de su Abuelo se defiende,  
Imperios, Ciro, pretende,  
no labranzas, ni heredades.  
No busca, Ciro, las tierras,  
donde los ganados pacen,  
que las Magestades nacen  
enseñadas à las guerras.  
Yà con mas altos intentos  
aspira à Reynar, no à tis.

quiereme tu, Flora, à mi,  
y juntemos pensamientos.  
Llevarete (si me quieres)  
al lado por estas guerras,  
veras mares, veras tierras,  
que es condicion de mugeres.  
Ea, que lo estás pensando,  
que Filis (con ser quien es)  
à Ciro sigue, despues  
que ha visto à Ciro reinando.  
Y tenemos copia inmensa  
contra el viejo Rey cruel,  
aunque nos han dicho, que èl  
no se duerme en la defensa.  
Que sabiendo, que vivia  
su nieto, y que gente armaba,  
de Jupiter blasfemaba,  
y à Arpago matar queria.  
Y así de varias naciones  
tan grande Campo ha formado,  
que cubre el mas dilatado  
de vanderas y esquadrones.  
Pero de Ciro el valor  
tan animoso le espera,  
que no pienso que pudiera  
ser el de Marte mayor.

Flo. Yo, Bato, defengañada  
de que era barbara ley  
querer un nieto de un Rey,  
entre estos montes criadas,  
de pensamientos mudè,  
que era loca fantasia,  
y aquel amor que tenia,  
como se vino se fue.  
Ni de ti, ni de otro alguno  
de quantos Dios ha criado,  
estimarè su cuidado,  
ni le tendrè de ninguno.  
Ayan los hombres nacido  
en buen hora, quantos fueren,  
para quien ellos quisieren,  
logren su amor, ò su olvido.  
Que yo los doy desde aqui,  
à las que no los conocen,  
y muchos años los gozen,  
sin darme zelos à mi:  
Siempre nos causan desvelos  
los firmes, y los mas justos:

*Bato.*

mal año para sus gustos,  
si tengo de ver mis zelos. *Vase.*

*Bato.* Dexaràs de fer muger,  
feràs piedra, y no persona,  
que la mas fuerte Amazona  
hombres huvo menester.  
Mas yà nuestro Marte miro,  
que con la divina rama  
del Sol, su gente le aclama  
por Rey. *Den.* Viva Ciro, viva Ciro.

*Tocan caxas, y sale Ciro con laurel,  
Filis en abito corto, soldados, y  
musicos cantando.*

*Cantan.* Coronad, foldados,  
la ilustre cabeza,  
del valiente Ciro,  
nuevo Rey de Persia:  
Al arma, al arma, guerra, guerra,  
toca la caxa, y rindase la tierra.

*Tocan la caxa à rebato.*

*Ciro.* No desdize à mi laurel  
la musica; pues se cuenta  
de Aquiles, que se incitaba  
con la musica à la guera.  
Por incapaz el cavallo,  
del dulce son de la cuerdas  
al de la caxa se anima,  
y à la voz de la trompeta.

*Cant.* Al arma, al arma; guerra, guerra,  
toca la caxa, y rindase la tierra.

*Filis.* Bien pareces laureado,  
pero no se como pueda  
pensar, què me ha estado bien,  
Ciro, tu inmensa grandeza:  
Alegrome de mirarte  
Príncipe de Persia, y Media,  
y de ver, que con justicia  
tan grande Imperio pretendas:  
Y el aplauso que te han dado  
las esquadras que gobiernas,  
la fama de tus principios,  
las armas de tus vanderas.  
Pero no puedo alegrarme,  
que contra mi te engrandezcas:  
Reyna me hiziste en las burlas,  
para no serlo en las veras.

*Ciro.* Filis, aquel mismo soy,

que antes de ser Rey: no temas,  
que obligaciones honradas  
son en las almas eternas.  
Baxos pensamientos tiene,  
quien los amigos desprecia,  
que tuvo, quando era humilde,  
por vanidad y soberbia.  
Para mi siempre feràs  
lo que fuiste. *Filis.* No desea  
mi alma tus Reynos, Ciro:  
tu solo en mi pecho reinas.

*Sale Mitridates.*

*Cir.* Mitridates? *Mitr.* Hijo mio?  
perdona, que no quisiera  
perder aquel nombre amado,  
que trasladaron las fieras  
à mis entrañas, el dia  
que pude librarte dellas.

*Cir.* Esta carta al Rey mi abuelo  
escribo; para que crea  
al animo con que estoy:  
tu la has de llevar.

*Mitr.* Mis fuerzas  
yà no son para embaxadas:  
à un soldado la encomienda,  
que tenga tanto valor.

*Bato.* Aunque locura parezca,  
yo se la pondrè en las manos.

*Ciro.* Pues que diràn, si la lleva  
hombre como tu? *Bat.* Señor,  
los avisos de la guerra  
no requieren calidades,  
fino personas resueltas.  
Yo soy loco, y le darè  
la carta, quando el Rey fuera  
Jupiter. *Cir.* Pues parte, *Bato,*  
adonde las caxas suenan,  
y ten buen animo. *Bat.* Basta,  
que à tu valor me parezca:  
ò no volverè con vida;  
ò te traerè la respuesta. *Vase.*

*Cir.* Bella Filis, ven conmigo,  
veràs la gallarda muestra,  
que oy he mandado que haga  
mi exercito en tu presencia.

*Filis.* Los cielos tè den vitoria.

*Ciro.*

*Ciro.* Llevandote por estrella,  
es poco ganar un mundo.  
Ola Capitan, apreſta  
un cavallo. *Cap.* Ya te aguarda  
con paramos de tela.

*Ciro.* Mi virtud es mi fortuna,  
que la virtud no ſe hereda. *Vanſe.*

*Salen el Rey Aſtiages, y Arpago.*

*Aſt.* Que muestra tanto valor?

*Arp.* Partì, ſeñor, á la Aldea,  
patria (ſi es bien que lo ſea)  
de aquel monſtruo labrador.  
Y antes, ſeñor, de llegar,  
ſonaba de la manera  
el eſtrueno, como altera  
montes de eſpumas el mar.  
Preguntè à un paſtor, que hallè  
del eſtrueno la ocasion;  
y dixome: eſte eſquadron  
que mal formado ſe vè,  
es la gente del Rey *Ciro*,  
que de varias partes viene.  
*Ciro* (reſpondi) previene  
gente? ſu locura admiro!  
pues un villano, à que eſeto,  
que ayer ovejas guardò?  
No es villano (replicò)  
que es del Rey *Aſtiages* nieto.  
Su hiſtoria le ha referido  
un hombre que le ha criado;  
Temiole antes de engendrado,  
que harà deſpues de nacido.  
Que ſi antes de ſer ſu ſèr,  
le dà el ſèr temor igual;  
deſpues de ſer, y ſer tal,  
querrà que dexè de ſer.  
De ſu poder engañado,  
pienſa que el del cielo excede;  
Pues aun el Cielo no quiere  
quitar el ſèr que le ha dado.  
Entro en el lugar, y veo  
las flautas, bueltas templadas:  
cajas, lanzas las aznadas,  
y el cavar galan paſeò.  
Hallè à *Ciro* finalmente  
entre eſtas barbaras ſumas,

mas coronado de plumas,  
que de laureles la frente.  
Y hablandole de tu parte,  
le digo: como deſea  
tu amor, que el Reyno poſea,  
dandole à *Dario* ſu parte.  
Dize con vana arrogancia  
dos mil locuras, ſeñor,  
y es repetirlas error,  
porque no ſon de importancia.  
No le eſpantas General  
deſta empreſa?

*Sale un criado.*

*Cria.* Aqui, ſeñor,  
un ruſtico Embaxador  
(à quien le deſpacha igual)  
trae una carta de *Ciro*.

*Aſt.* Dile que entre.

*Criado.* Entrad.

*Sale Bato de ſoldado.*

*Bato.* No ſe,  
ſi pida filla, que en pie  
al Rey con *Arpago* miro.  
Mas no ferà maravilla  
la que el jumento me dio,  
que muchos ay como yo,  
que paſſan de albarda à filla.

*Aſt.* Buen ſoldado!

*Arp.* Deſta traza,  
deſte talle, deſta ley  
ſon los demas.

*Bato.* Señor Rey.

*Aſt.* Hablad. *Bato.* Todo me emba.

*Aſt.* Dexad la eſpada, y decid.

*Ba.* Vuelo nieto, que Dios guarde,  
me tío eſta carta ayer tarde.

*Aſt.* En lo demas proſeguid.

*Ba.* Lo demas ſe me ha olvidado;  
pero todo viene aù.

*Aſt.* Soys ſoldado?

*Bato.* Señor, ſi.

*Aſt.* Y ha mucho que ſoys ſoldado?

*Bato.* Soldado y embaxador

ſoy deſde ayer. *Arp.* Para mi apar.  
traes

traes alguna alguna carta? *Bato.* Si,  
luego os la derè, señor.

*Lee Ast.* Ciro à su abuelo (arrogante  
título!) Tu gran crueldad  
(que no ay hombre ni deidad,  
que en Cielo, y tierra no espante.  
pues antes de tener vida,  
me la quisiste quitar)  
me obliga à solicitar  
verla de ti defendida.  
Para esto, y no perder  
el Reyno de mis passados,  
hize levas de soldados  
contra tu injusto poder.  
El dinero que traia  
de Persia tu Tesorero  
tomè, porque es lo primero  
que mayor falta me hazia.  
Verdad es, que le dexè  
luego un resguardo firmado;  
de como estaba bien dado,  
y que à cuenta lo tomè  
de lo que he de aver: en todo  
es bien la cuenta y razon.

*Bato.* Y à mi en la misma ocasion  
me lo dixo desse modo.

Es Ciro muy puntual.

*Ast.* Mi tesoro? oy le destruyo.

*Bato.* De lo que no fuere suyo,  
no ha de tomar un real.

*Lee Ast.* Si quieres como mi abuelo  
bolverme el Reyno, que es mio,  
(que matarme es desvario  
quando me defiende el cielo)  
Yo te prometo de darte,  
(y como Rey lo prometo)  
donde vivas con Respeto  
de mi Reyno alguna parte.  
Torres en el viento labra.

*Bato.* Oye, señor.

*Ast.* Hombre, di.

*Bato.* Todo lo que viene ài,  
me lo dixo de palabra.

*Ast.* Si mandarte castigar  
mi grandeza permitieras;  
villano, tu muerte fuera  
la que te hiziera callar.

*Arp.* Señor, si à tan vil sugero

humillas la Magestad,  
la suprema autoridad  
padecerà indigno efeto.  
Que gentil Hector! q Aquiles!  
el Rey de los animales.  
ensangrentó las Reales  
uñas en las liebres viles?  
Demas de ser labrador,  
y desigual enemigo,  
le reservan del castigo  
las leyes de Embaxador.  
Cause risa à tu grandeza,  
ver los soldados que tiene  
Ciro, pues este à dar viene  
la muestra de su bageza.

*Ast.* Arpago, no le imagines  
tan vil: que de no temer  
los principios, suelen ser  
tan desdichados los fines.  
Que aunque no es Aquiles Griego  
para ponerme desmayo,  
de un vapor se engendra un rayo  
y de una centella un fuego.  
Tu, villano, vete; y di,  
que yo mismo à verle voy.

*Bato.* Capitan de Ciro sey,  
aunque villano naci,  
y por allà nos veremos:  
que de la hoz à la espada  
no es muy larga la jornada,  
aunque parezcan estremos.  
no os fieis en esquadrones,  
que ay mancebo por allà,  
que con la honda os harà  
ir trompicando terrones.  
Porque si Ciro tuviera  
quatro mozos como yo;  
no digo este Imperio, no,  
mas toda el Asia rindiera.  
Que es imposible criar  
tantos exercitos vos,  
como puede matar Dios,  
y yo ayudarle à matar.  
Solo de averme mirado  
Ciro, he quedado tan fuerte,  
que puedo matar la muerte,  
si fuesse vuestro soldado.  
Pensais, que viene enseñado

este

este fuerte Capitan,  
al regalado Faifan,  
y al vivo aromatzado?  
Vive Dios, fino le dais  
el Reyno, y restituis:-

*Ast.* Dioses, aquesto sufris!  
En que entendeis? donde estais!  
blasfemo de vuestro nombres;  
à mi un villano, *Arp.* Señor,  
que es loco, y Embaxador.

*Ast.* Que importa un hombre?

*Bat.* Tengase allà todo Rey,  
que no me embian à mi,  
para que me mate afsi.

*Ast.* Valgale, Arpago, la ley,  
no de Embaxador, de loco.  
Di, villano, al infame,  
que mi nieto no se llame,  
que à mas furor me provoco:  
y que me espere, verà  
quien es Rey, y quien traidor. *Vanse.*  
*Bato.* Yà no es Ciro labrador,  
Rey es Ciro, y Rey serà. *Vase.*

*Dentro ruido de soldados, como que  
ha caido Ciro de un cavallo, y  
èl sale luego.*

*Dent. Alb.* Valgate Jupiter fanto!

*Silv.* Tan presto se levantò,  
que pienso que no ha caido.

*Ricar.* No ay pajaro tan veloz.

*Sale Ciro.*

*Ciro.* Paso no es nada, soldados,  
bueno estoy, no hagais rumor.

*Sale Filis.*

*Filis.* Mal aguero!

*Ciro.* Si es aguero,  
no para mi. *Fil.* Como no?  
caer, corriendo un cavallo,  
quando con tanta atencion  
te aplauden y aclaman Rey  
tus soldados à una voz;  
no es aguero de caer  
del puesto, à que te subio  
tu fortuna?

*Ciro.* Espera, Filis,  
que à ver si es aguero voy, *Vase.*

*Salen los soldados.*

*Alb.* Dònde el furioso cavallo  
le detuvo el resplandor  
de las espadas, que huyendo  
tan velozmente corrió.  
Que no se quejaba el prado,  
que le lastimasse flor,  
(tanto puede aun en un brute  
librarse de la prision)  
bañado en sudor el cuerpo  
de aquella furiosa accion,  
y el freno de espuma y sangre,  
al fuerte Ciro llegó.

*Rica.* La espada saca.

*Fil.* A que efeto?

*Silv.* Las das piernas le cortò  
con aire y airada mano  
de un reves. *Alb.* Bravo rigor!

*Ric.* Sentòse en tierra sin ellas,  
el que las puso mejor  
al parar en la carrera.

*Silv.* Y el animal que formò  
naturaleza mas bello,  
para dar embidia al Sol:  
porque à tenerle su carro,  
no despenara à Faeton.

*Sale Ciro.*

*Ciro.* Yà vasallos, el aguero  
en mi cavallo cayò,  
tal es el temor y engaño  
de la humana condicion.  
El es muerto, y yo soy vivo,  
con que el aguero cesò,  
que no ay fortuna contraria,

*Mitr.* Conozco, y todos conocen  
tu valiente corazon;  
pero quando avisa el cielo,  
quien no ha de tener temor?  
Que Rey murio sin cometa?  
à que fatal destruicion  
no precedieron persegios?  
Que infante en el pecho hablò,  
que no sucediesen guerras?

*Ci.* Pues, padre, en la guerra estoy

*Sale Bato.*

*Bato.* Dame tus Reales pies,

D

Capit.

Capitan, cuyo blason,  
yà le temen los dos Polos.

*Cir.* O Bato mi Embaxador?  
diste la carta al tirano  
de mi vida? *Bato.* y respondió  
con injuria de los Dioses,  
que darà satisfacion  
presto à tu loca arrogancia.  
Pero mira, como Dios,  
quando los hombres castiga  
por algun notable error,  
les ciega el entendimiento,  
pues la memoria perdio  
del hijo muerto de Arpago,  
y vienen juntos los dos,  
fiandole la mas parte  
del egercito, que yo  
vi formado en esquadrones,  
que pudieran dar femor  
à los feroces Gigantes  
de la torre de Nembroth.

*Fil.* O fuerte *Ciro*, no esperes  
este primero furor:  
retira tu gente, adonde  
puedas con la dilacion  
hazer mayor tu defenfa,  
y su peligro menor.

*Ciro.* Por mirar à un Cavallero,  
que en un cavallo feroz  
aunque no te respondo:  
de paz la señales son.

*Sale Arpago.*

*(Vase.)*

*Fil.* Ay *Ciro*, mi hermano es este.

*Cir.* Escondete: que ocasion  
te la ha dado, noble Arpago,  
para hazerme este favor.

*Arp.* El Rey tu abuelò (*Ciro* valeroso).  
No solo airado de que no eres muerto,  
Mas de entender, que intentas animoso  
De darte la batalla à campo abierto:  
Con saber, que del tuyo numeroso,  
El dilatado monte està cubierto,  
Por ser visfosa gente, determina  
Ver à que parte *Jupiter* se inclina.  
Y ardiendo en ira, de que tu digesses,  
Que una parte del Reyno le darias  
En que viviesse, luego que Rey fueses,

Pues el justo respeto le perdias:  
Como de espigas las doradas mieffes,  
De Julio miran los postreros dias;  
Cubriò los campos de la gente propia,  
Conducida à la gente de Ethiopia.  
Trièta mil hòbrestuvo en breve espacio,  
De à cavallo los diez, de à pie los veinte  
De alfange al lado, y arco Persa al brazo,  
O el fresno al riste del arnès luciente:  
Las varias plumas en diverso lazo  
Compiten à la Fenix del Oriente,  
Desuerte, que confusas las colores,  
Parecen campos de diversas flores.  
Como primero que à la blanca Aurora  
Enrubie el Sol las candidas guedejas,  
De sus vivientes atomos colora  
Los blandos aires esquadron de abejas:  
Aisi à la voz del atambor sonara,  
Y à la trópa Marcial marchan parejas,  
Las armadas hileras, y el Sol mirá  
En cada morrion un Sol mentira.

De fogosos aligeros bridones,  
Que la maquina elevan corpulenta,  
Encintan lazos, crines, y codones,  
Que al mas bruto animal la gala alienta:  
Y tan iguales van los esquadrones,  
Que donde aquel levanta el pie, le sienta  
El que le sigue con destreza tanta,  
Que no cubre mas tierra que la planta.  
En medio las vanderas son el alma  
Deste cuerpo que digo, donde el viento,  
Quando respeta las divisas, calma,  
Y luego las convierte en su elemento:  
El Rey detrás, como la verde palma  
Resiste al tiempo de su ley essento,  
Que la venganza, si en los años crece,  
La mas caduca edad rejuvenece.

Por no canfarte, digo, que pudiera  
El Rey de Media conquistar à Troya,  
Si con Agamenon à Grecia fuera  
Por la venganza de la hurtada joya:  
No es inconstancia la que el alma altera,  
Que la mitad del corozon apoya  
Nuestra amistad, sino saber q'es cierto,  
Que no te has de librar de preso ò muer-  
Esto sera, si esperas enemigo (to.  
Tan poderoso con tan flaca gente,  
Que yo solo podrè morir contigo,

Quan-

Quando tu pecho intrepido lo intente:  
 Serà la fe de verdadero amigo,  
 Polo, en que estrive amor etèrnamente,  
 Que en còpetencia del que sufre Atlàte.  
 Donde fuere cristal, serè Diamante.  
 Y porque en un estrago tan notable  
 Dizen, que no ha de aver viva persona,  
 Quiero llevar mi hermana, dõde entable  
 Justa defenfa á lo que el Rey blasona:  
 Porque es la guerra parca inexorable,  
 Que ninguno respeta, ni perdona,  
 Que si la pongo con defenfa fuerte,  
 Luego cõtigo abrazarè la muerte. *Vase.*

*Bato.* Huye, señor, que esperas?

*Ciro.* No he sentido,  
 Bato, que venga el Rey tan poderoso;  
 Siento la ausencia con temor de olvido,  
 De aquel amor, que conquistè dichoso.

*Alb.* Agora; *Ciro,* amor?

*Ris.* Tienes sentido.

*Silv.* Mira, señor, que es el huir forzoso.

*Ciro.* Dexadme solo aqui, porque recelo,

Que de vuestro temor se ofende el cielo.

Quando la nave en el mar  
 con fiera tormenta sulca  
 las ondas, que con el viento  
 arenas y estrellas juntan.

Que de varios pensamientos  
 en la vitacora turban  
 al Piloto, que contempla,  
 tocada de Imán la aguja!  
 Que cuydadosa que sirve,  
 y por todas partes cruza  
 mas turbada que obediente,  
 la mal prevenida chufma!  
 Qual dize amayna, qual vira,  
 para que de presto acudan  
 à la troza, al chafaldete,  
 à la triza, y à la amura.  
 Entre los cables y amarras,  
 no ay cosa, que no confunda  
 el temor, y no aprovechan  
 flagizas, ni ataduras.

Con remolinos pretende  
 el mar, que la nave suba,  
 à la que argente estrellas,  
 por escalas de agua turbia.  
 Hasta que tranquilo el mar,

quiere el cielo, que descubra  
 aquel brillador diamante,  
 que paz en la gavia anuncia.  
 Y aquel celestial topacio  
 tiende la melena rubia,  
 formando circulos de oro  
 entre las nuves purpureas.  
 Así corre mi esperanza  
 con desesperada furia,  
 tormenta de pensamientos  
 en el mar de mis fortunas.  
 Sentemonos, pues, cuidados;  
 porque no deis en la dura  
 tierra con el grave peso,  
 aunque ay valor que le sufra.  
 Hable el alma, que preside  
 à las potencias, è infunda  
 su luz al entendimiento,  
 que oprimen sombras obscuras.  
 Apenas sueños despiertos  
 la imaginacion confusa  
 fabrica por divertirme,  
 quando el temor me deslumbra.

*Tocan caxas.*

Caxas de guerra? que es esto?  
 que por la region segunda  
 tocan del aire, los ecos  
 à los dos Polos resultan.  
 Las negras nubes se apartan,  
 dando lugar, que discurren  
 tropas de armados Persianos,  
 que vanas sombras figuran.  
 Yà con lanzas, yà con rayos,  
 yà con espadas desnudas  
 unos con otros pelean,  
 yà se esparcen, yà se ocultan.  
 Allí suenan instrumentos,  
 en cuyos ecos pronuncian  
 vitoria los claros aires:  
 que confusiones! que dudas!

*Dentro.* *Ciro,* no esperes al Rey,  
 huye, que es mejor que huyas,  
 que no que la vida pierdas.

*Cir.* Mucho mi valor injurias.  
 quien eres?

*Dentro.* Tu padre soy.

*Ciro.* Con tu bageza deslustras  
la Magestad de mi madre,  
pues mi empresa dificultas.  
Mal aya el tirano abuelo,  
que por temor (pues me escuchas)  
le dió à tan baxo cavallo,  
yegua de tanta hermosura.  
Que si me diera un Aquiles;  
viven las Deidades sumas.  
que aun ellas mismas no estaban  
de mis hazañas seguras.  
Si tuviera al Sol por padre,  
como por madre la Luna;  
fu Fenix me viera el cielo,  
sin abrasarme la pluma.  
Mal aya el tirano abuelo,  
mal aya una vez y muchas,  
que un Satiro y una Ninfa  
puso à una misma coyunda.  
Naciera yo todo Sol,  
sin faltarme parte alguna,  
con que sin mojar los rayos,  
bebiera del mar la espuma.  
Vete, sombra, à tu descanso,  
vive en la funebre rumba  
de hombre vil, pues no mereces  
como Rey derodas urnas.

*Dentro.* Grandes desdichas te aguarda.

*Ciro.* Mientras que la vida dura,  
contra valor no ay desdichas:  
dexame sombra importuna.

*Rassa un Cometa por el  
Teatro.*

Que fieros Cometas pasan!  
todo parece que acusa  
mi temerario valor,  
y es lo que mas me disculpa.  
Parece que alli me nombra  
entre sangrientas angustias,  
el hijo de Arpago muerto:  
que cosa, cielos, mas justa,  
que cosa, cielos, mas justa,  
que vengar un inocente?  
pues valor, ò muerte, ò triunfo.  
Dios penetra pensamientos;  
Dios los corazones juzga.

y à quien las vidas quitare,  
Díos le quitarà las fuyas.

*Sale Filis en corto con espada,  
botas, y espuelas.*

*Fil.* *Ciro*, de mi hermano huyendo,  
porque no me hallasse, fui  
alejandome de ti,  
y acercandome bolviendo:  
el se fue yà, presumiendo,  
que me bolvi de temor  
à la Corte, y no erà error,  
si yo la vida estimara  
pero no ay cosa tan cara,  
que no la desprecie amor.

*Ci.* Filis, de tanta firmeza  
no se yo que gracias darte,  
yo foy en la guerra Marte,  
tu Venus en la belleza:  
coronarè tu cadeza,  
si la vitoria me dan  
los cielos. *Fil.* Pienso, que estàn  
contrarios à tu fortuna,  
si puede temer alguna  
tan ilustre Capitan.  
El Rey viene poderoso,  
caxas y tropetas suenan,  
todos el valor condenan,  
con que esperas animoso:  
el retirarte es forzoso,  
hasta prevenir mejor,  
quien esfuerce tu valor.

*Cir.* Filis, agravio me hizieras,  
si tal consejo me dieras,  
menos que con tanto amor,  
Las caxas se acercan yà,  
yà voy à ordenar mi gente.

*Filis.* Oyes? *Ciro.* Dexamè.

*Fil.* Detente,  
tu vida en peligro està.

*Cir.* El cielo la guardará.

*Filis.* Muevate, *Ciro*, mi amor.

*Cir.* No puedo mas.

*Fil.* Que rigor!

*Ciro.* Filis, morir, ò vencer,  
porque es imposible aver  
desdicha contra el valor.

*Fil.*

*Fil.* O amor! Como temes tanto;  
siendo todo corazon?  
*Ciro.* Suspende, que no es razon,  
Filis amorosa, el lanto.  
*Fil.* No puedo dezirte, quanto  
tengo en los ojos impresos  
tus atrevidos excessos.  
*Cir.* Quexareme, ò luzes bellas,  
que quieran vuestras estrellas  
pronosticar mis sucessos.  
*Fil.* Si fueras, señor, tan mio,  
como yo tu esclava soy,  
yo se, que dexaras oy  
esse loco desvario.  
*Ciro.* Con justa razon confio.  
*Fil.* Sin ella muerte me das.  
*Ciro.* Puedo yà bolver atras  
en hechos malos, ò buenos?  
dexame intentar lo menos,  
que el cielo harà lo demas.  
Soldados, oy quiero ver

*Saca la espada.*

lo que me aveis prometido,  
no os espante, que aya sido  
del Rey mayor el poder:  
yo hê de morir ò vencer,  
llevad siempre en la memoria  
la fama, el triunfo, la gloria  
de la alta empresa que figo,  
que un poderoso enemigo  
haze mayor la vitoria.

*Tocan, y dase la batalla, huyendo los  
soldados de Giro de los del Rey:*

*sale Giro con algunas flechas  
alavadas en la rodela ca-  
yendo al Teatro.*

Afsi dexais vuestro Rey,  
y vuestro amigo, traidores?  
afsi cumplis la palabra?  
falta amor? la fe se rompe?  
cobardes, huyendo vais?  
*Fil.* Ay Jupiter, que del monte  
cubierto de flechas baxa  
Ciro entre penas y robles.

*Sale Bato.*

*Bato.* Su gente cobarde huye,  
y el la sigue dando vezes:  
cayò en tierra, si està herido?  
*Ciro.* Perlas, donde vais sin orden?  
matarè. *Fil.* Deten la espada,  
Filis soy, no me conoces?  
*Ciro.* O Filis, mi gente infame  
las espaldas bueltas corre;  
que nunca fueron las obras  
à las palabras conformes.  
*Fil.* Estàs herido?  
*Ciro.* No siento  
heridas, sino traiciones;  
pero retirate Filis  
à lo intrincado del monte.  
Capitanes, yo soy Giro,  
cesse la infame desorden:  
soldados, yo soy el Rey,  
vivo estoy que os descompones  
Las mugeres os infaman  
con afrentosas razones:  
quien oyendo sus afrentas,  
y cobrandose afsi  
à la batalla no buelve?

*Sale Arpago.*

*Arp.* Animo, valiente Giro,  
que yà Arpago te socorre,  
mi gente passò à la tuya,  
los esquadrones recoge:  
que aunque publica victoria  
el Rey; si al passò te pones  
del monte, haràs por lo menos,  
que no los rinda, y despoge.  
*Ciro.* O Arpago amigo, cumpliste  
la palabra: como noble;  
aunque parezco vencido,  
no lo estoy, mientras informe  
el alma esta vida, tengo  
justa esperanza en los Dioses.  
Dellos soy hijo, estas flechas  
te diràn que no soy hombre,  
diamantes tengo por alma  
en pecho, y manos de bronze.  
Ninguna dellas me ha herido,  
Marte detuvo sus golpes.

no paffan mortales flechas  
à divinos corazones.

Mi gente buelve, que en fin  
no ay cosa que los provoque  
como vèr, que las mugeres  
los afrenten, y deshonren.

Ea soldados, alarma:  
à, como buelven ferozes!

*Arp.* Leon Capitan de liebres,  
harà las liebres leones.

*Entranse*

*Tocan, y buelvese à dar la batalla,  
saliendo y entrando como suelen,  
y ultimamente Ciro, y el  
Rey, y todos.*

*Asf.* Mididò mi soberdia el suelo,  
la espada, Ciro, deten,  
que no puede estarte bien  
matar à tu mismo abuelo:  
En vano se opone al cielo  
poder mortal; no me des  
la muerte, pues yà no es  
venganza, sino baxeza,  
pues siendo yo tu cabeza,  
me estàs mirando à tus pies.

*Ciro.* Levantate.

*Asf.* Para estar  
de rodillas. *Ciro.* Eflo no,  
que ningun hombre vencidò  
fino supò perdonar.

*Asf.* Aun no me dexan hablar  
las lagrimas, para darte  
las gracias.

*Ciro.* Fuera olvidarte,  
de que antes me has obligado  
rendido, porque me has dado  
ocasion de perdonarte.  
Porque es tan alta la gloria  
de perdonarte vencido;  
que hasta este punto no ha sido  
verdadera la vitoria.  
que puesto que la memoria  
de tus crueldades pedia  
la pena que merecias;  
como quitarte podrè

aquella vida, que fue  
el principio de la mia.  
Casaste con hombre vil  
mi madre, porque lo fuera  
el que della procediera,  
que fue prevencion futil;  
mas yo en su pecho gentil,  
como el alma lo sabia,  
viendo que hombre vil nacia;  
dexè la del padre aparte,  
y solo saquè la parte,  
que de mi madre tenia.

Que aunque es en la formacion  
el padre primera forma,  
Dios, que las almas informa,  
trocò la primera accion  
en su vientre: tu intencion  
tanto al cielo se declara,  
que desde entonces me ampara,  
porque à no nacer à ley  
de todo Principe, ò Rey,  
allà dentro me quedàra.  
De suerte, que averme dado  
padre humilde entonces, es  
mas agravio, que despues  
mi muerte sollicitado:  
en fin, lo que no me has dado  
(que es vida) abuelo, te doy,  
vive, pues que vivo estoy,  
no dexes de ser por mi,  
pues finalmente por ti  
soy todo aquello que soy.  
Para que pases la vida,  
una ciudad te darè  
de mi Reyno, donde estè  
tu persona bien servida,  
y la mia defendida  
de algùn loco desvario,  
que yà de ti no me fio;  
porque estàs à toda ley,  
mas enseñado à ser Rey,  
que no à ser abuelo mio.  
Que nombre à tus hechos das?  
que historia? que fama esperas?  
pues hallè piedad en fieras,  
y en tus entrañas jamas;  
pero con esto no mas,  
por no ofender la esperanza,

que

que te dà mi confianza,  
que aunque el cuerpo no lo siénta,  
el que de palabra afrenta,  
toma del alma venganza.

*Ast.* Yo darè con humildad  
à tu Imperio la obedeencia  
que verà al mundo.

*Ciro.* Yà, Arpago,  
llegò ocasion à tus queexas,  
pues no he vengado ò tu hijo.

*Arp.* Antes agravio me hizieras,  
en no darme parte à mi  
de la piedad y grandeza,  
con que has perdonado al Rey.  
y te suplico, que seas

tan piadoso, que me des  
de aquesta piedad la media,  
para perdonarle yo.

*Ciro.* Palabra es de tu nobleza!  
donde està Filis? *Bat.* Aquí  
con esta vanda cubierta.

*Filis.* Yo soy tu esclava.

*Ciro.* Soldados,  
la hermana de Arpago es Reyna.

*Filis.* Pagaste mi amor.

*Arp.* Y el mio.

*Ciro.* Y aquí dio fin la Comedia,  
contra valor no ay desdicha,  
y el noble Hijo de la Perra.

# F I N.

---

CON LICENCIA. Barcelona: En la Imprenta de PEDRO  
ESCUDÈR, en la calle Condal, En donde se hallaràn  
Libros, Comedias, Historias, Romances, Rela-  
ciones, y otros diferentes Pape-  
les muy curiosos.